

Los Juegos Olímpicos de Invierno de 1984 : para Lausana, se terminó

Autor(en): **Schwander, Marcel**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **15 (1988)**

Heft 4

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908174>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Los Juegos Olímpicos de Invierno de 1984

Para Lausana, se terminó

El resultado de la votación popular de Lausana, el 26 de junio de 1988, cayó como una bomba: 62,3 por ciento de los votantes se negaron a acordar una garantía financiera para los Juegos Olímpicos de Invierno de 1994. Tanto para Lausana como para el cantón de Vaud, fue el final del sueño olímpico.

El Consejero Nacional ecologista Daniel Brélaz quien, luego de haber dudado largo tiempo tomó partido por los adversarios de ese proyecto, se mostró complacido declarando que se trataba de una victoria sobre los fundamentos del mundo político, económico, sindical y deportivo. El profesor Jost Krippendorf, que dicta las disciplinas sobre turismo en la Universidad de Berna, estimó que era una buena cosa que no se aceptaran más, sin reservas, manifestaciones de gran envergadura.

¿Significaba el NO un rechazo al gigantismo de los juegos olímpicos, tal como escribieron algunos comentaristas? Los promotores del proyecto quedaron decepcionados. Desde hace años hubo voluntarios trabajando incansablemente para esos Juegos, estableciendo planes para pistas, elaborando con sumo cuidado la documentación y haciendo desde ya propaganda para los Juegos en el mundo entero. Muchas de esas personas rompieron a llorar cuando se enteraron que la mayoría de los lausaneses habían rechazado el proyecto. En Lausana, los representantes de todos los grandes partidos estaban igualmente decepcionados. El director de la Oficina de Turismo de Lausana, Pierre Schwitzguebel, presidente del comité organizador, opinó que el resultado de la votación era un signo vergonzoso y el Consejero Federal Jean-Pascal Delamuraz, originario de Lausana,

fustigó a sus opositores. Nunca hasta ahora una votación comunal había agitado de tal manera los espíritus de los ciudadanos de Vaud, cuya reputación es la de ser circunspectos.

Ciudad Olímpica

Y, por lo tanto, todo había empezado dentro de un apacible espíritu de concordia. Dos de los promotores de los Juegos Olímpicos, el señor Schwitzguebel y el señor Paul-Henri Martin, síndico de la ciudad de Lausana, habían salvado holgadamente todos los obstáculos. Lausana, ciudad olímpica, parecía tener buenas posibilidades. Es en efecto de ahí que el barón francés Pierre de Coubertin retomó la idea de los Juegos Olímpicos y es también ahí que el Comité Internacional Olímpico (CIO) tiene su sede desde 1915. Los señores Martin y Schwitzguebel estaban apoyados por todos los partidos (al principio mismo por los «verdes»). Los comunistas, por ejemplo, esperaban que sería una buena ocasión para realizar grandes proyectos destinados a mejorar el tránsito urbano, promover el deporte popular y abrirse al mundo. El Gran Consejo y el Consejo Comunal votaron sin oposición créditos de varios millones de francos para el comité de iniciativa y las comunas interesadas de los Alpes y del Jura 100.000 francos cada una. Los primeros sondeos de opinión dejaban vislumbrar un entusiasmo casi sospechoso

para el cantón de Vaud: 79 por ciento de las personas interrogadas era favorable a los Juegos y mismo 91 por ciento en el grupo de los jóvenes entre 15 y 34 años.

Precedentes

Es verdad que, en un pasado reciente, habían sido rechazados proyectos de organización de Juegos Olímpicos en varios cantones: en 1963 en el Valais, en 1969 en Zurich (Juegos de Invierno en Hoch-Ybrig), en 1980 en los Grisones y en 1986 en St. Moritz y en Davos. Empero, al principio, los adversarios decididos de los Juegos —particularmente la señora Anne-Catherine Menétray, representante de grupos opcionales de izquierda— no se animaban a creer que una oposición eficaz podría tener posibilidades de éxito. En enero de 1987, luego de la aprobación por el Consejo Federal de una candidatura suiza, el Comité Olímpico suizo retuvo la candidatura de Lausana y no la del Oberland bernés, sobre todo por razones tácticas: no era absolutamente seguro que los ciudadanos berneses aprobarían el proyecto; en el cantón de Vaud, en cambio, una votación popular parecía completamente improbable. En enero de 1988, el Consejero Federal Jean-Pascal Delamuraz presentó la candidatura de Suiza ante el señor Juan Antonio Samaranch, presidente del CIO en Lausana, sede de dicho Comité.

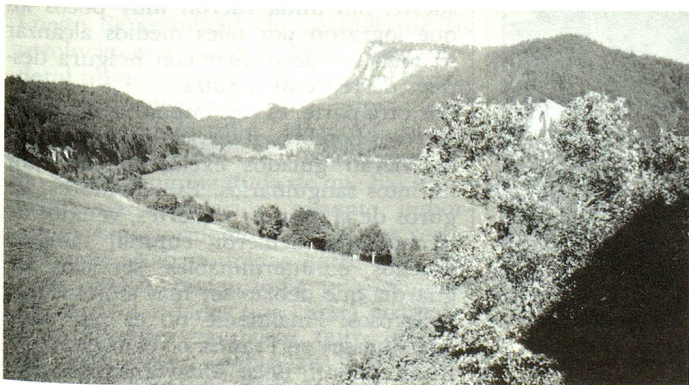
Vox populi

No obstante, el Parlamento de la ciudad de Lausana solicitó que se le sometiera el presupuesto de los Juegos Olímpicos; la decisión de adoptarlo estaba sujeta al referéndum facultativo. La gran cantidad de firmas recogidas debió inquietar a los partidarios de los Juegos.

Los defensores del medio ambiente se volvieron cada vez más críticos y ganaron terreno; se barajaban constantemente los riesgos financieros; algunos temían ver agravarse la crisis de la vivienda y muchos quisieron vengarse en las autoridades de la ciudad de toda clase de frustraciones. Los que estaban a favor de la organización de los Juegos Olímpicos hicieron propaganda mediante afiches y movimientos bulliciosos así como organizando un desfile de colores alegres, pero sin éxito.

En la documentación, que llenaba cinco volúmenes, el Consejero Federal Flavio Cotti se dirigía al señor Samaranch en los siguientes términos: «Puedo asegurarle que, si Lausana fuera elegida para organizar los Juegos Olímpicos, el Consejo Federal haría todo lo que está en sus manos para garantizar el éxito de las competencias...» No obstante, el Consejo Federal fue impotente contra el soberano lausanes. Vox populi...

Marcel Schwander, redactor para la Suiza de habla francesa del «Tages-Anzeiger, Lausana.



*Marco ideal para las disciplinas nórdicas, el valle de Joux en el Jura descontentaba un desarrollo de su turismo.
(Foto: Rolf Stähli)*